

La rana verde

Halyve Hernández Ascencio /
Ciencias Políticas y Sociales

I

Es un muchachito espigado de cabellos rubios y ojos azules, y para mí es lo más bello que existe, él es la existencia misma de mi vida, ¿sabes? Recuerdo no hace mucho los días de campo que solíamos hacer en las afueras de la ciudad, cómo corría desenfrenadamente por los pastos, las laderas y los caminos zigzagucando entre los árboles, correteando mariposas, atrapando ranas en el lago o tratando en vano de empujar su barco de papel soplando con su boca débil y tierna, yo lo vi crecer como crecen las flores en el campo, sus manitas entre mis manos eran lo más dulce de la vida, recuerdo cuando se acurrucaba en mis brazos muerto de cansancio, en la puesta del sol poniente también cansado, cuando el ruido se recogía en la quietud de la noche, y hoy es casi un hombre, tiene dieciocho años.

¿Pero qué pasa?, el Estado como ave de rapiña con sus garras afiladas solamente esperando la salida del cascarón me lo arrebató y lo manda a esa guerra injusta, injusta y cruel como todas las guerras. Hoy sólo vivo para la espera, ¡ah!, cómo pasan los minutos, las horas, los días, las semanas, qué largo es el calendario, y qué ancho el reloj, nunca, nunca encontré más triste la vida, hay tristeza en mi misma tristeza. ¿Cuándo volverás muchachito mío? ¿Cuándo? ¿Sabes que leo tus cartas diez, veinte, treinta, no sé cuántas veces al día? ¿Sabes? ¿Sabes tú que cada palabra toma forma, sabes que tienen sabor, sabor a dulzura, sabor a esperanza? Tu pastel de fresas que tanto te gusta está solo, solo como mi alma y las velas que arden sobre él lloran lágrimas de cera y se derriten sobre la dulce crema. ¡Qué sola está mi alma!, el pastel te está esperando muchachito, cuando vengas sabes que haremos una gran fiesta tú y yo juntos, y nos iremos al campo a cazar mariposas, y cuando nos cansemos nos sentaremos al abrigo de aquel viejo sauce a las orillas del lago y echaremos en el agua nuestros barcos de papel y correremos, correremos y ya en la tarde regresaremos cansados pero felices y, entre mis brazos dormido, te acariciaré los cabellos suavemente y te contaré el cuento que tanto te gusta; el de la princesa encantada te lo contaré mil veces hasta que te duermas mi niño y ya dormido te daré un beso en la frente tiernamente. ¡Ay, esta guerra cruel e injusta, esta soledad tan grande!



Dibujo de Tomás Espinosa

II

Largo es mi camino, madre, largo, largo, y cómo pesa el arma en lo ancho de mi hombro. ¿Sabes?, que soy un verdadero hombre y como tal quiero marchar firme pero el fango del camino me lo impide, es tan falso este camino como la guerra misma, como la causa por la cual luchamos, estoy aquí y no sé por qué estoy luchando, siento como si fuera como esas nubes que son cada vez menos nubes y cada vez más nada, porque sé que camino hacia ella, es una extraña sensación vacía y sin sentido, sabes que cada momento que pasa, es un momento que queda atrás como la luz del sol en un día de campo. ¡Ah, cómo ríen los mosquitos!, el barco se va, se va, y no lo puedo alcanzar, no quiero que se vaya ya no tengo hojas de papel y sopla un viento negro, negro de fetidez a agua podrida. ¿Qué le pasó a la casa?, la veo muy lejos, muy oscura, no puedo verla, lentamente el aire se va apagando, suavemente. Los mosquitos ya no ríen. ¿Por qué no ríen?, ya casi el barco de papel llega a la otra orilla, pero te das cuenta, aún recuerdo a mi rana verde que atrapé en mi cumpleaños en ese día de campo, cuídala mucho, mis manos se mueven, mis dedos aún alcanzan a arrancar la hierba del camino. ¿Sabes que la tierra tiene un calor agradable? ¿Lo sabías?, el cielo se nubla más y más, y cómo me arde esto en la espalda, cómo arde, pero aún respiro ese olor a hierba fresca. ¿Sabías que la hierba fresca tiene un olor a esperanza?, tienes que oler esa hierba cuando esperes algo y no venga. ¡Qué bonita es mi rana verde! ¿Verdad? ¡Qué bonita!, y no puedo más, este sol se va apagando, es hora de regresar a casa, ya casi es de noche. Me voy a dormir en este pedazo de tierra. ¿Sabes que la tierra tiene el calor de tus brazos? y el viento suave me aciricia los cabellos, me dormiré quedamente sin hacer ruido porque estoy cansado de jugar, muy cansado, muy cansado, mamá, mamá, mamá.

III

El presidente de la República le envía esta condecoración; del "Corazón Púrpura", en reconocimiento a los héroes caídos por la patria. Y corriendo salió al campo, mientras por la puerta abierta se escapaba una rana verde. Y la encontraron en el fondo del lago con las manos crispadas y entre los dedos un manojito de hierba verde, y allá a lo lejos, un barco de papel se deslizaba suavemente en la quietud del lago.